

La Tragedia de la Sociología Latinoamericana. Final y comienzo: La Sociología Clásica y la Otra Sociología

The tragedy of Latin American sociology. End and Beginning.
Classic sociology and the other sociology

Luis ALARCÓN / Irey GÓMEZ

*Universidad Central de Venezuela (gomezalar@hotmail.com), Venezuela.
Universidad de Oriente (ireygomez@cantv.net), Venezuela.*

RESUMEN

Este ensayo constituye un avance de una investigación más amplia acerca de la crisis de la sociología y sus perspectivas para el próximo milenio. El objetivo consiste en analizar el desarrollo del pensamiento sociológico en América Latina y las características de esta crisis, para poder acceder a la construcción de otra lectura distinta de lo social. En este sentido, el ambiente cultural que nos circunda parece preparar el camino para el desarrollo de una sociología pensada desde lo latinoamericano. Creemos que desde la Heterotopía y la Otridad es posible construir una Episteme que se aproxime a nuestras diversidades multiculturales e híbridas. Esto implica el cierre definitivo de la llamada sociología científica desarrollista. No proponemos el fin de la disciplina, por el contrario, lo que buscamos es el comienzo de otra forma de lectura de nuestras regiones y heterogeneidades estructurales en el marco globalizante en el que nos encontramos ahora.

Palabras clave: Sociología Científica, Heterotopía, Otridad, Episteme, Crisis.

ABSTRACT

This rehearsal constitutes an advance of a wider investigation about the crisis of the sociology and its perspectives for next millennium. The objective consists on analyzing the development of the sociological thought in Latin America and the characteristics of this crisis, to be able to consent to the construction of another reading different from the social thing. In this sense, the cultural atmosphere that surrounds us seems to prepare the road for the development of a sociology thought from the Latin American thing. We believe that from the Heterotopía and the Otridad it is possible to build a Episteme that approaches to our multicultural and hybrid diversities. This implies the definitive closing of the call sociology scientific desarrollista. We don't propose the end of the discipline, on the contrary, what we look for is the beginning in another way of reading of our regions and structural heterogeneities in the mark globalizante in which we are now.

Key words: Scientific Sociology, Heterotopía, Otridad, Episteme, Crisis.



“El hombre hace la historia; a su vez, la historia lo deshace. Es el autor y el objeto, el agente y la víctima. Hasta ahora creyó dominarla, hoy ya sabe que se le escapa... Si se pretende a cualquier precio que la historia tenga un sentido, que se le busque en la maldición que pesa sobre ella y en ninguna parte más”.

Ciorán, 1976.

Es innegable pensar, que en estos momentos de continuos cambios y transformaciones en el sistema capitalista mundial, las ciencias sociales y específicamente la sociología no deben interpelarse acerca de su pertinencia de acuerdo a las exigencias que nuestras sociedades latinoamericanas contemporáneas les exigen. Desde distintos ordenes el acto de repensarlas y re-fundarlas se hace necesario e imprescindible; para hacer de ellas genuinos instrumentos de análisis e interpretación de nuestros espacios y realidades complejas. Muchos científicos, pensadores y analistas coinciden al respecto (Sonntag, 1988; Maffesoli, 1990; Rodríguez 1992; Sonntag y Briceño León, 1998; Castro, 1998; Lanz, 1998; Moreno, 1995; Wallerstein, 1996). Así que la tarea que ineludiblemente, le concierne a la sociología latinoamericana y a la de nuestras especificidades, en estos momentos, tiene que estar dirigida a re-crear nuestros ethos sociales, en donde ellas sean protagonistas, diseñadoras y forjadoras de los principios románticos que inspiraron la modernidad; pero vistos y pensados desde otro lugar. Eso es lo que se discute, la búsqueda de un humanismo comunitario, tarea no tan nueva en la historia del pensamiento universal que implica una re-dimensión epistemológica, metodológica y teórica conceptual de nuestro quehacer sociológico, cotidiano y trascendente. Metodológicamente, nos aproximamos de manera retrospectiva a los inicios de la sociología científica en América Latina, considerando pertinente revisar su desarrollo y el marco epistemológico que la fundamenta. Esto es, la modernidad y su crisis como racionalidad. Además, su relación con el modelo de acumulación y la visión de algunos expertos, pensadores e instituciones, respecto a la situación de crisis que atraviesa a la sociología latinoamericana. Este análisis nos permitió desarrollar una propuesta de carácter teórico-general, fundamentada principalmente en el pensamiento filosófico latinoamericano, de autores como Paulo Freire, Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone y Alejandro Moreno. Con ello intentamos, responder de manera distinta a las complejidades de la realidad social, sabiendo que la situación particular que vive la sociología como ciencia y profesión, debe estar vinculada a las exigencias que demanda la realidad latinoamericana. Finalmente, el ensayo está estructurado en tres aspectos o escenarios: *El origen y su desarrollo, la crisis y el final, la Sociología de la Alteridad, el comienzo.*

PRIMER ESCENARIO: EL ORIGEN Y SU DESARROLLO

El origen de la sociología latinoamericana tiene un trasfondo epistemológico que la ha marcado durante todo su desarrollo. Es decir, hay una doble tensión¹ que la caracterizó y que la caracteriza actualmente. Pero esta situación no es casual y singular de nuestra región.

1 Las actitudes que nos impulsan hacia una mayor reflexión sobre el quehacer de las ciencias sociales latinoamericanas, tiene su origen en la antigua, pero renovada idea que sostiene que nos relacionamos con el entorno a través de experiencias activas que involucran, coparticipativamente, observadores con observaciones, es lo que llamo rasgo hermenéutico (Arnold, 1997). Además la doble

Ya en el origen mismo de la racionalidad moderna existió la controversia (Castro 1988; Sonntag, 1989; Rodríguez, 1992; Sotelo, 1999); lo mismo que en América Latina. Entonces, nos interesa destacar esta situación para diferenciar el comienzo, si se quiere, de la sociología científica en la región y hacer mención así a lo que se dejó de lado, lo que se olvidó, la otredad².

A la hora de rescatar los “*verdaderos*” orígenes de la sociología clásica latinoamericana, es necesario tener presente que América Latina no fue partícipe de la formación del conocimiento sociológico que se constituyó en el siglo XIX, y que sirvió de base a los desarrollos teóricos de Comte, Durkheim y Marx. Específicamente, después de la Segunda Guerra Mundial apareció el pensamiento científico sociológico en la región, catalogando y desechando de «*ensayístico y presocial*» a todo el bagaje que hasta ahora se había construido y desarrollado como genuina sociología. De allí surge, precisamente la crítica de Roitman quien sostiene que:

... la sociología latinoamericana se inicia sólo cuando recibe el cuadro teórico metodológico que le proporciona el status de ciencia normativizada, que implica una concepción de ciencia estrecha, al mismo tiempo que su aceptación deslegitima todo el pensamiento anteriormente producido como conocimiento sociológico (1995: 7).

Bajo este principio podríamos señalar que Marx no fue sociólogo porque no tenía título. Sólo aquellos que lo poseen lo son. Este reduccionismo al cual se refiere Roitman, terminó imponiendo un criterio de “verdad” y excluyendo a pensadores latinoamericanos como Mariátegui, Martí, Rodríguez y Artigas, por el simple hecho de no ser “*sociólogos*” y no emplear el esquema cartesiano y newtoniano; aunque sus análisis hoy aporten una serie de elementos que nos permitan interpretar nuestras culturas y realidades.

Lo que hemos hecho es, “... recrearnos en la subsidiaria del pensamiento. Nuestras interpretaciones son explicaciones que se establecen por una relación comparativa con los padres fundadores de la sociología o del conjunto del pensamiento social” (Roitman, 1995: 7).

Así la interpretación de lo social quedó subsumida a aceptar mecánicamente lo elaborado por la racionalidad occidental, para aprehender y adecuar nuestros países a la búsqueda de factores aceptados científica e internacionalmente. De modo, que por ahora nos interesa destacar el pensamiento científico latinoamericano coherente con los principios y fundamentos bajo los cuales nació y se desarrolló por largo tiempo.

Es de total consenso entre la mayoría de los científicos sociales, respecto a que las ciencias sociales latinoamericanas nacieron institucionalmente después de la Segunda Guerra Mundial (1945), bajo la influencia del pensamiento –positivista– occidental europeo, y específicamente el estructural funcionalismo norteamericano (Castro, 1988; Sonntag, 1989). Hasta entonces, lo que estaba presente era la prevalencia de un pensamiento latinoamericano

tensión está figurada por la prevalencia del metodologismo empirista (positivista) que sirvió como base epistémica para el análisis de la realidad en contraposición de la tradición de la Escuela histórica Alemana y las propuestas weberianas.

2 Nos referimos a la singularidad y heterogeneidad latinoamericana, a lo híbrido a decir de Canclini, esos rasgos es justamente lo que constituye lo otro, distinto y diferente.

liberal, que tenía como base la especulación filosófica con carácter **“precientífico, presociológico y premoderno”**; más que la argumentación basada en el método científico de observación y predicción. Así el tránsito de una ciencia social tradicional caracterizada por los análisis enciclopédicos y ensayísticos, cedió el paso a una ciencia social moderna basada en el método científico de investigación y observación empírica (Germani, 1964; Castro, 1988; Sonntag, 1989; Rivas, 1990; Sotelo, 1999).

Este cambio implicó la correspondencia estructural con los procesos de modernización e industrialización desarrollados en la región a partir de la década de los sesenta. De modo, que la aparición de estos procesos en América Latina es lo que explica la superación del liberalismo y del positivismo, **“relativamente”** como marco de análisis teórico-conceptual. Vale decir, que:

La necesidad de consolidar el poder económico y político de las clases sociales emergentes (como de las clases medias y altas en las ciudades y de la misma burguesía industrial en ascenso en el período) sobre el proletariado, la clase obrera y los sectores populares, significó que las corrientes del liberalismo y el positivismo fueran desplazadas paulatinamente como los “paradigmas” que habían representado los intereses materiales e ideológicos de las clases oligárquicas asentadas en el patrón de reproducción capitalista primario-exportador y dominado el panorama intelectual de la región desde el siglo XIX (Sotelo, 1999: 3).

Así el desarrollo del pensamiento social³ latinoamericano tendrá que ir quebrando el progreso hegemónico del liberalismo y del positivismo como corrientes teóricas, para insaurar los nuevos marcos epistemológicos, teóricos y metodológicos en el análisis e investigación de las ciencias sociales de la modernidad. (Ver cuadro N° 1).

CUADRO N° 1

PREMODERNIDAD Y MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA:

PATRÓN PREMODERNO

PATRÓN MODERNO I

- Sociedad relativamente cerrada.
- Imagen bipartida de la sociedad.
- Alta congruencia de status.
- Inexistencia material de estratos medios.
- Movilidad social vertical “relativamente” baja.
- Base económica típica dada por la posesión de la tierra y terciarias.

- Sociedad relativamente abierta.
- Imagen tri (multi) partida de la sociedad.
- Incongruencia de status.
- Fuerte presencia de estratos medios.
- Movilidad social vertical alta.
- Base económica con dominio de actividades secundarias.

Fuente: Germani cit. por Quezada Pastrán, s.f: 4-5.

Elaboración propia.

3 En sentido amplio, asumimos que el pensamiento social se relaciona con la elaboración del discurso sobre lo social. Castro sostiene que: “el discurso referido a lo social (a la vida social de los seres humanos, a sus relaciones, acciones, formas de organización...) es producto de una práctica intencionalmente realizada en función de la construcción de una visión sobre lo social” (1988: 54). Revisese además a Sonntag (1989) para conocer otra acepción al respecto.

De esta manera se origina y se cierra un período que va desde la institucionalización de las ciencias sociales, superando relativamente los marcos metodológicos conceptuales positivistas hasta el desarrollo de éstas bajo una perspectiva científica. Podríamos recapitular las diversas expresiones de lo que ha sido el desarrollo del pensamiento social latinoamericano en: realismo social o liberalismo, física social o sociología positivista, dualismo estructural-funcionalista, sociología científica y sociología del desarrollo o desarrollismo cepalino y por último la teoría de la dependencia.

La búsqueda de estas sociologías, indistintamente de su orientación epistemológica consistió fundamentalmente en explicar los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que iban a configurar las nacientes regiones latinoamericanas, en conceptualizarlos y en darles sistematización teórica, con el objeto de encontrar instrumentos o herramientas que le permitieran intervenir en dichos procesos (Sonntag, 1989). Específicamente, en el caso del pensamiento cepalista y del marxismo latinoamericano, a pesar de sus divergencias teóricas y epistémicas, comparten prácticamente la misma visión acerca del desarrollo latinoamericano, a partir de la idea del proceso histórico como progreso.

Aunque ambas postulaban el rescate de la realidad en contraposición de una apología del status quo, terminaron aceptando –en el caso del cepalismo– que era posible alcanzar el desarrollo; característica esencial de la sociedad capitalista, a partir del capitalismo occidental. Por su parte el marxismo, fundamentó su creencia en una revolución democrático-burguesa que pudiera fundar las bases de un capitalismo “*nacional*”, eslabón que a futuro garantizara la revolución socialista.

Esta coincidencia no es casual; recordemos que el pensamiento social moderno tiene su origen en la interpretación de la historia como progreso, Kesting señala: “*si el progreso en el siglo XVIII fue esencialmente un progreso de la razón, de la moral y de la humanidad, ahora se centra en la civilización económica, industrial y técnica*” (1959:40). Estas ideas permearon todo el desarrollo del neoclasicismo económico y del estructural-funcionalismo en la sociología, aún más, bajo estos planteamientos occidental europeo positivistas nacieron los paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas; con la creencia de que una vez emprendidos los procesos que planteaban la búsqueda del progreso alcanzaríamos mayor racionalidad de nuestras sociedades y la felicidad de sus integrantes; en este sentido Sonntag afirma:

... tal convicción, reside en la confianza de que los cambios económicos y de la estructura de clases generarían las condiciones para la instauración definitiva de la democracia representativa como forma de régimen del Estado, independientemente de si ellos eran inducidos por el desarrollo en el sentido cepalino o por la realización de una revolución democrático-burguesa (1989: 56).

En fin, al imponerles a las sociedades latinoamericanas una mayor racionalidad tecnológica, se produciría también una mayor racionalidad política, que a su vez produjera la autorregulación del sistema político a través de la participación de los ciudadanos. Es obvio, que este planteamiento mecanicista dejó de lado las características particulares de la región y de cada uno de los países que la conforman, y como resultado los paradigmas dominantes en la sociología latinoamericana terminaron idealizando el desarrollo sociopolítico de América Latina. De modo, que la tarea de hacer sociología siempre estuvo reducida a una sociología del cambio social, del orden, del poder y del desarrollo; que abierta a la capacidad comprensiva, creadora e interpretativa, proporcionada por nuestras realidades (Roitman, 1995).

Dicho esto, podemos afirmar que la tragedia de la sociología latinoamericana radicó principalmente en la no biunivocidad con las dinámicas de las revoluciones de nuestro continente⁴; desafortunadamente “ningún aparato conceptual sociológico sirvió para aprehender la racionalidad y el desarrollo de los acontecimientos sociales en nuestros países” (Quezada Pastrán, s.f: 6). (Ver cuadro N° 2).

CUADRO N° 2 HECHOS Y PARADIGMAS

1.-Rev. Mexicana (1910).	1.-Positivismo.
2.-Rev. Boliviana (1952).	2.-Estructural-Funcionalismo.
3.-Rev. Cubana (1959).	3.-Cepalismo.
4.-Experiencia Chilena (1970).	4.-Teoría o Enfoque de la Dependencia.
5.-Rev. Nicaragüense.	

Fuente: Quezada Pastrán. s.f. 6
Elaboración Propia.

Este vacío abre un espacio para una sociología que podríamos denominar de la Revolución para diferenciarla sustancialmente de la del poder (Mills, 1985). Observado el cuadro N° 2, hay experiencias exitosas para la captura y conquista del poder (Cuba, Nicaragua), como fracasadas (Chile, Bolivia); además de fenómenos difícilmente definibles y caracterizables (México). En ninguna de ellas podríamos señalar una continuidad secuencial atribuible a leyes o predeterminaciones. Cada una tuvo su característica particular, que llevó al hundimiento de la concepción que regía para ese momento. Un ejemplo de ello es el caso de la revolución cubana, que quebró la sucesividad de las etapas propuestas por el marxismo (Sonntag, 1989), o la revolución boliviana que no pudo ser explicada de manera alguna por el estructural-funcionalismo, diseñado para describir sociedades estables y equilibradas. Además de la revolución nicaragüense y el proceso insurreccional salvadoreño que no pudieron ser aprehendidos ni por el cepalismo ni por la teoría o enfoque de la dependencia.

Un balance es cierto, las ciencias sociales y particularmente la sociología no lograron desarrollar adecuadamente, ni la modernización, ni el crecimiento económico, ni la dependencia (Torres Rivas, 1990). En el caso de la sociología, se produjo una sustitución temática y analítica que redujo la capacidad totalizadora de sus análisis⁵; circunscribiéndola nada más a la cuestión política, así se desarrollaron temas como los relacionados con el Estado, las

4 Hasta hace poco, señala Ingrosso; las Ciencias Sociales latinoamericanas se hallaban en una situación de casi completa dependencia respecto a las norteamericanas y europeas... Se copiaban casi acríticamente fines, interpretaciones, análisis e instrumentos metodológicos de las Ciencias Sociales occidentales. (1973). Aquí también radica unas de las llamadas maldiciones de la Sociología latinoamericana; el hecho de someter la realidad de manera mecánica a interpretaciones teóricas producidas en otros contextos y bajo otras razones. (Roitman, 1995).

5 Es importante destacar aquí que no fue solo una sustitución por la mera cuestión política a corto plazo; si no que también se privilegió lo científico económico, convirtiéndolo en “el determinante indeterminado” de la Sociología. Esto como expresión de las relaciones de poder que cristalizaban en las mayorías de nuestras regiones y que de alguna manera subyacían (cen) detrás de la institucionalización de las Ciencias Sociales (Mires, 1993).

instituciones políticas, los partidos políticos, el sistema electoral y la sociedad civil; en desmedro de cuestiones tales como: el desarrollo económico, cambio social, razones estructurales, entre otros. Esta situación de desinterés por los grandes temas latinoamericanos posibilitó la efervescencia de los estudios microsociológicos, que no se resuelven con la mera interdisciplinariedad. Para algunos estos cambios vienen a representar los síntomas que ponen de manifiesto la caída de los grandes paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas, en este sentido, el clima cultural que ahora nos toca vivir,

... presenta una descomposición de las ilusiones sobre un mundo mejor y América Latina no es sino la confirmación –sin duda transitoria– del fracaso de la modernidad. Las ciencias sociales no pueden sino reflejar –como siempre lo han pretendido– esa realidad (Torres Rivas, 1990: 20).

En este sentido pasemos a analizar ahora al pensamiento latinoamericano en el marco de la crisis de paradigmas.⁶

SEGUNDO ESCENARIO: LA CRISIS Y EL FINAL..

Estudiosos del tema han insistido en el hecho de que estamos viviendo en una realidad cuya dinámica está llena de múltiples acontecimientos. La complejidad y la rapidez con que se suscitan los cambios y la dificultad en conocer su dirección y naturaleza han llenado de cierta incertidumbre la realidad global, se habla de “*cambio de época*”, “*crisis de paradigma*”⁷, tránsito hacia una sociedad del conocimiento, postindustrial, postmoderna y postcapitalista (Drucker, 1994) y así, otros calificativos que procuran dar cuenta de ciertos fenómenos que han transformado a la sociedad moderna en los últimos años.

Los procesos sociales referidos, suponen además nuevas articulaciones en las relaciones sociales entre ciudadanos, partidos políticos y Estado. Transformaciones en los Estados-nacionales y el redimensionamiento de las relaciones entre éstos y los actores del Sistema Internacional (Cardozo, 1998). La presencia de los nuevos actores sociales (Agencias Financieras Internacionales y ONG's) en la gestión de las políticas públicas. Además de las diversas crisis en distintos ordenes de la vida social que configuran nuevas dimensiones de lo

- 6 El paradigma está constituido por miembros de una comunidad científica que sólo ellos comparten, y a la inversa, es la posesión de un paradigma común lo que constituye a un grupo de personas en una determinada comunidad científica, grupo que de otro modo estaría formado por miembros inconexos (Kuhn, 1997). Ahora bien, cuando nos referimos a la llamada crisis de paradigmas, para decirlo con palabras de Cathalifaud precisamos que “lo único medianamente evidente es la constatación que un tipo de ciencia, al que debemos los cimientos de nuestras disciplinas, han perdido su hegemonía siendo procesualmente desbordado desde distintos ángulos. Por dentro, a través del contundente cuestionamiento de los fundamentos tradicionales de la validación del conocimiento científico, que inicia K. Popper, y desde fuera, por sus resonancias respecto a los incrementos observados en la complejidad societal que acompañan al despliegue de la modernidad en los países industrializados” (1997: 2), proceso que ha sido denominado postmodernidad. Quizás este último fenómeno, desde el punto de vista sociológico, es decisivo; puesto que la autodescripción de la sociedad contemporánea ya no se deja reducir por monólogos basados en teorías totalizantes.
- 7 Además de otras caídas estamos presenciando la transformación de las bases epistemológicas que sustentaron por mucho tiempo nuestros modos de hacer investigación social. Decíamos anteriormente, que indistintamente de las sociologías desarrolladas en América Latina, todas ellas tuvieron como bases analíticas al metodologismo empirista, cuestionado y sumergido hoy en una crisis irreversible y necesaria. (Cathalifaud, 1997; Chaves Tesser, 1999).

social. Tomassini, asume estos cambios como características particulares del fenómeno de la globalización. De acuerdo al autor este fenómeno;

... comprende la difusión de un nuevo paradigma tecnológico, al mismo tiempo que la de los procesos productivos, los movimientos financieros, los cambios en los mercados laborales, los diseños organizacionales, la forma de gestión, la educación y las habilidades de la gente, los sistemas de información y comunicación, las formas de vida urbana y familiar, las pautas de consumo, publicidad y mercadeo, los conocimientos, valores y preferencias de la ciudadanía y, por ende, las transformaciones que afectan a la sociedad, la economía, la política, los núcleos urbanos, la empresa, la oficina, el hogar, y la utilización del tiempo libre (1995, 149).

Justamente, todos estos cambios son los que le permiten afirmar a Fukuyama que ha llegado el fin de la historia; por otro lado Cioran apunta que:

... el fin de la historia está inscrito en sus comienzos, la historia, el hombre presa del tiempo, llevando los estigmas que definen, a la vez, al tiempo y al hombre... Así como los teólogos hablan, y con justa razón, de nuestra época como de una época post-cristiana, así se hablará un día de las ventajas y desventajas de vivir en plena post-historia... El tiempo histórico es un tiempo tan tenso que es difícil no ver cómo podría no estallar (1976: 36).

Este fin de la historia al cual nos referimos permite entonces re-pensar todo lo que se acepta como "*verdad*", así se comienza a cuestionar la estructura cultural y política en la literatura, en la historia, en el lenguaje en el arte, el modo de vida y las humanidades.

En el ámbito latinoamericano —y con las especificidades que le son propias— está presente el debate de estos temas. Para algunos autores (con posturas optimistas) se trata de colocar a las ciencias sociales y en particular a la sociología en el camino que la dirija hacia una comprensión y transformación de la realidad social compleja, anteponiéndose a las corrientes ideológicas hegemónicas —tales como el neoliberalismo— que procuran imponer una visión pragmática y al mercado como el paradigma que debe regir las relaciones sociales. Para otros sólo se trata de poder mantener la tensión epistemológica, más que su desplazamiento por otra manera de hacer investigación social y por ende de pensar.

En ese sentido, sería oportuno, entre otras cosas, considerar que en este debate están presentes también las múltiples transformaciones que actualmente se suceden en el aparato productivo mundial. Cambios que obedecen fundamentalmente a lo que Pérez (1991) denomina "*un cambio de paradigma*", que está relacionado con las diversas modificaciones en los procesos de producción e intercambio, que configuran el nuevo modelo tecno-económico, oponiéndose al viejo orden mundial instaurado a partir del período de posguerra. Estamos experimentado muchos cambios, de un sistema bipolar —que tenía como actor fundamental al Estado— hemos pasado a desarrollar nuestras relaciones en un sistema multicéntrico que tiene como eje diversos actores, entre ellos, el Estado, las empresas transnacionales y organizaciones no-gubernamentales (ONG's) (Moneta y Quenán, 1994; Alarcón, 1997).

Paralelamente a estas transformaciones en el orden económico y político; todo parece estar bajo cuestionamiento: el modo de vida, la cultura, la ciencia, la filosofía, el arte y la historia. Se trata, como señala Martínez (1993) de una "*crisis de los fundamentos del pensamiento*", o crisis de la racionalidad moderna (Chaves Tesser, 1999). Paradójicamente,

la caída de los grandes relatos o metarrelatos (Lanz, 1991; Lyotard, 1992) han posibilitado la emergencia de diversas formas de acceder a la realidad y por ende al conocimiento⁸:

... la integralidad, el enfoque holístico, la intersubjetividad, el relativismo y la incertidumbre, entre otras, comienzan a formar parte de las categorías utilizadas por la ciencia en el proceso de conocimiento y explicación de la realidad; las cuales están acompañadas de una visión del proceso mismo de conocimiento que plantea que nuestra mente no sigue una vía causal, lineal, unidireccional, sino, también, y, a veces, sobre todo, un enfoque modular, estructural, dialéctico, gestáltico, interdisciplinario, donde todo afecta e interactúa con todo, donde cada elemento no sólo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás (Martínez, cit. por Ramos, 1997: 181).

Obviamente, que todos estos cambios de alguna manera han trastocado las bases epistémicas de los paradigmas que sustentaron el desarrollo del pensamiento social latinoamericano. Un hecho más concreto estriba precisamente en la crisis⁹ y transformación que actualmente experimenta el Sistema Capitalista Mundial y las regiones que lo conforman, tal es el caso de América Latina y el Caribe. Los diversos cambios han producido una serie de desajustes dentro del Sistema Capitalista Mundial y de sus distintos órdenes, situación que también se refleja en lo interno y externo de las ciencias sociales, –sobre todo en aquellas que tenían y aún mantienen como sustento teórico-metodológico al paradigma positivista– y en particular en la sociología científica latinoamericana como ciencia y profesión. De modo, que la actual crisis por la cual atraviesan las ciencias sociales de la región está vinculada con el cuestionamiento y transformación del modelo de desarrollo. En otras palabras, la crisis del Sistema Capitalista Mundial, de su racionalidad y del proyecto de civilización en el que éste descansaba ha producido la crisis de los diversos modelos explicativos que alimentaron el pensamiento social latinoamericano (Sonntag et al., 1989).

Decíamos anteriormente que la sociología latinoamericana fue como una especie de recipiente en donde se metía toda especie teórica metodológica, que a su vez le permitió enmarcar a los diversos contextos sociales, fue subsidiaria del pensamiento social de Occidente. También señalábamos que la sociología latinoamericana se nutre de dos fuentes presentes en la dinámica de las sociedades latinoamericanas -si así la podemos llamar-complejas de fenómenos. Por un lado, la particularidad y especificidad de cada región vinculada a los procesos de desarrollo y modernización realizados después de la segunda guerra mundial. La otra fuente, son los procesos actuales que no se desvinculan de las transforma-

- 8 Con la caída de la racionalidad moderna se abren nuevos espacios de organización y participación que antes habían estado restringidos o que por lo menos la modernidad no consideraba. Así la sociología cientificista moderna da paso a la hermenéutica, a la fenomenología y a la etnometodología, la historia de vida; entre otras metodologías cualitativas Al respecto ver a Michel Maffesoli. "La Socialidad en la posmodernidad" (1994), o el trabajo titulado "Aproximación a una Sociología de la postmodernidad", (Alarcón, 1996) ponencia presentada en el I TALLER CIENTIFICO INTERNACIONAL «SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI». Universidad de Matanzas, Cuba.
- 9 Hablamos de crisis de un sistema cuando la estructura vigente de un sistema admite menos posibilidades de resolver los problemas presentes en él, que las requeridas para la conservación, de modo que dicho sistema no puede seguir existiendo de la misma forma en que lo venía haciendo (Sonntag, 1989).

ciones y cambios que se han producido y se suceden en el sistema capitalista. Dentro de esa dinámica con especificidades endógenas y exógenas, ubicamos el desarrollo de la sociología latinoamericana en las cuatro últimas décadas. Al respecto es necesario señalar los aportes de modelos explicativos, tales como, el desarrollismo cepalino, que logró superar la idea germaniana de la sociedad occidental industrializada a la existencia y formulación del capitalismo periférico. Por otro lado, el dependientismo que desarrolló sus estudios con relación a las características específicas de los actores y sus vinculaciones con los sistemas de dominación.

Esos aportes del pensamiento social latinoamericano muestran un rasgo esencial: se quiso destacar la importancia de la particularidad y la singularidad de los fenómenos sin negar su vinculación al sistema capitalista. Aunque no negamos los aportes e intentos del materialismo histórico de enfatizar los enfoques particulares de las dinámicas latinoamericanas (periferias) desde ellas mismas y no desde fuera (centro) (Quijano et al., 1989).

Una vez expuesto sucintamente lo que ha sido el desarrollo de la sociología latinoamericana y teniendo en cuenta la existencia de ciertos procesos que han sido calificados como parte de una crisis del modelo de acumulación, es pertinente preguntarse, ¿Qué relación hay entre la crisis del modelo de acumulación y la crisis de la sociología? La transformación del sistema histórico social se va a expresar primeramente en el subsistema económico y luego se manifiesta en el orden sociopolítico.

Expliquemos esto. Una vez terminado el acuerdo monetario internacional Bretton Woods, (sucedido entre la década de los setenta y ochenta y caracterizado por la estabilidad monetaria internacional) respaldado por los países desarrollados; se produjo también la caída de las tasas de crecimiento económico de las economías de mercado, se estancaron las inversiones productivas de las industrias, se incrementaron las tasas de desempleo y aumentó la inflación.

Estos síntomas demuestran la ineficiencia de los recetarios keynesianos a largo plazo, puesto que no se trataba de períodos cortos de recesión, sino de una crisis que tendía a agravarse en el tiempo. Esta situación no tardó mucho en presentarse en los países latinoamericanos, incluso con mayor gravedad dadas las especificidades histórico-estructurales de la región (Sonntag, 1988). Estos "*fenómenos*" también se hicieron presentes en el orden sociopolítico, más concretamente en el llamado "*Welfare State*" o Estado de Bienestar¹⁰. La teoría económica keynesiana otorgó un rol fundamental al Estado dentro del sistema de acumulación, a éste le correspondía en situaciones económicas coyunturales bajar o aumentar la demanda. Es decir, aumentaba la demanda en coyunturas débiles y la bajaba en coyunturas altas.

También eran tareas del Estado emplear mecanismos que le permitieran intervenir en el mercado, (productor de bienes y servicios) además de regular y distribuir beneficios a los distintos grupos y sectores sociales, deviniendo así en Estado prebendalista, asignador de privilegios (capitalismo asistido), (Portantiero, 1989); pero una vez que el Estado se le imposibilita cumplir con sus demandas y privilegios sociales, su legitimidad queda entredicha

10 Es importante destacar aquí la caracterización que hace Portantiero del Estado latinoamericano: "Quizás el tema más recurrente planteado en la actual discusión sobre la crisis es el de los roles del Estado... La controversia emerge en los años 70 y se corresponde con la decadencia (o mejor con la disfuncionalidad con respecto al desarrollo capitalista) del llamado Estado de bienestar en los países capitalistas avanzados y del Estado de compromiso nacional-popular (o populista) en las sociedades más atrasadas" (1989: 88).

y los diversos actores comienzan a ejercer presión para que sus demandas sean satisfechas; lo que significa que el bienestar de ahora en adelante será selectivo, focalizado y excluyente (Fleury, 1998; Rivera, 1996; Alarcón y Ramírez, 1999; Alarcón y Gómez, 1999). Así de alguna manera se debilita el subsistema de relaciones sociopolíticas que el Estado Benefactor había logrado conformar (Poulantzas, 1979).

Esas transformaciones se expresan también en las ciencias sociales latinoamericanas, en la llamada crisis de paradigmas (Lechner, 1988) o crisis epistemológica (Zemelman, 1993). La crisis del modelo de acumulación pone en entredicho los enfoques y producen la crisis de los modelos explicativos¹¹. De esta forma se vincula la crisis del modelo de acumulación capitalista con la crisis de la sociología. En otras palabras, las transformaciones suscitadas en el sistema capitalista mundial producen la imperiosa necesidad de que las ciencias sociales, en particular la sociología, como señala Sonntag: “deben repensarse a sí mismas, en su fundamentación epistemológica, en su modo de conceptualización, en su forma de construcción teórica y en su manera de aproximarse a la realidad...” (1989: 17).

En este sentido la crisis actual del sistema histórico capitalista mundial y de sus regiones representan un reto para la sociología y para las demás disciplinas sociales latinoamericanas. Así la crisis de nuestras estructuras heterogéneas e híbridas a decir de Canclini, está vinculada con la crisis de la sociología. Al igual que los retos que representó la crisis del capitalismo antes y después de la segunda guerra mundial para la sociología; hoy la crisis también le plantea nuevos y viejos retos que exigen de ella una total reestructuración, una respuesta y explicación que pueda dar cuenta de los diversos problemas y desafíos de lo real social¹². Los retos que la crisis representa son de distintos tenores: políticos, sociales, económicos, culturales, étnicos, ambientales; convirtiéndose una vez más en una cuestión social. De modo que: “... la historia de la sociología comienza en aquel momento en que se rompe la validez sobreentendida de las instituciones y los valores, y se reconoce el cuestionarla como objeto relevante de investigación” (Jonás, cit. por Sonntag, 1989: 115).

De manera, que si asumimos la relación dialéctica existente entre realidad y teoría, nos damos cuenta que la vinculación entre la crisis del sistema capitalista y las ciencias sociales, y en especial la sociología es inobjetable, a pesar de la gran variedad de interpretaciones existentes.

Así, la sociología está llamada a buscar respuestas a la crisis del sistema histórico social capitalista, a partir de las distintas intervenciones en el contexto de lo real social, de la heterogeneidad estructural¹³ latinoamericana (Gómezjara, 1992). O bien, como lo destaca Alain Touraine, la tarea de la sociología latinoamericana será:

11 La crisis crea crecientemente una crisis de legitimación del Estado capitalista y permea todo su relacionamiento con los demás ordenes. Así que las Ciencias Sociales, llamadas a interpretar, legitimar y explicar la racionalidad del Sistema Capitalista también se ven afectadas a lo interno de ellas... (Sonntag, 1988, 1989).

12 Entendemos a lo Real-Social como el contexto o realidad social, conformada por diversas estructuras; en donde interactúan los actores. Al respecto véase a Sonntag, (1988). En otro sentido lo Real-Social como constructo teórico o tipo ideal nos permite dar cuenta de la realidad social, de los contextos sociales en donde tratamos de aprehender dialécticamente las interpretaciones y explicaciones de los diversos fenómenos presentes en dichos contextos.

13 Para efectos de nuestra investigación la categoría Heterogeneidad Estructural la utilizaremos en su acepción más amplia –y reciente– como bien lo expone Quijano: “la elaboración de esta categoría en América Latina se funda en el descubrimiento de que la sociedad latinoamericana es una totalidad

... definir lo más pronto posible, y con toda precisión, cuáles serán las nuevas formas de combinación entre la gestión de una sociedad industrial, y la gestión de las formas de tránsito de una sociedad preindustrial a una sociedad industrial, dentro del cuadro de la dependencia y de cierta coyuntura internacional (1989: 22).

Así a medida que la crisis produce y exige cambios, ajustes y transformaciones en la región latinoamericana, en esa misma medida el análisis sociológico ha de irse renovando a partir de sus construcciones teóricas, metodológicas y epistemológicas que le posibiliten dar cuenta de los diversos problemas de lo real social (Moreno, 1995). Es evidente la desfiguración de la modernidad como racionalidad en sentido weberiano y de sus promesas de orden y progreso realizables en un decurso histórico unilineal.

Ya se empiezan a observar los “*cambios y adaptaciones*”, la nueva socialidad de la cual habla Maffesoli (1990), heterotópica para Moreno (1995) se abre espacio; o la sociedad postcapitalista de trabajadores de servicios y trabajadores del conocimiento –sociedad del conocimiento– que propone Drucker (1994), o la sociedad transparente y massmediática de Vattimo (1994), la socialidad narcicista de Lipovestky (1986), o la socialidad lisa y comunitaria de Alarcón y Gómez (1998), que parecen hacerse dueña de los espacios existenciales. En fin, nos encontramos en una encrucijada en donde el quehacer del trabajo intelectual de los científicos sociales –en especial el del sociólogo– debe ir configurando nuevas formas de entender y diseñar lo social en contextos de incertidumbres, complejidades y contingencias¹⁴ que impliquen un final abierto.

TERCER ESCENARIO: LA SOCIOLOGÍA DE LA ALTERIDAD, EL COMIENZO.

Interpretar las representaciones sociales de la diáspora es lo mismo que dar cuenta de la socialidad. Briceño-León y Sonntag proponen que una nueva Sociología debe partir del pueblo como episteme (1998); hagamos, pues, para nosotros la noción de imaginación sociológica en contraposición del concepto “*ley*”. Scannone destaca que el esfuerzo epistémico por asumir a la comunidad como lugar hermenéutico

... supone al pueblo como el sujeto comunitario de una historia común, de un estilo común de vida, es decir, de una cultura y de esperanzas y proyectos históricos comunes... sobre todo, los llamados “sectores populares” (pobres, trabajadores y no privilegiados) y ahora excluidos quienes guardan mejor los valores básicos de nuestra cultura propia y la memoria de nuestra historia común, constituyendo el núcleo de nuestro pueblo en su conjunto” (Scannone, cit. por Moreno, 1995: 465). (subrayado nuestro),

en que se articulan diversos y heterogéneos patrones estructurales. No es un conjunto de dos o más estructuras separadas, con relaciones externas entre sí en el marco de las jurisdicciones estatales” (1989: 34).

14 Ya nuestro quehacer no estará dirigido a la búsqueda de verdades “objetivas”, esta depende de las proposiciones sobre la realidad que se hagan dentro de los lenguajes humanos, y los lenguajes humanos son distintos entre sí, son cambiantes en la historia, son al fin y al cabo, creaciones humanas producidas socialmente (Collado Mella, 1999).

Se trata de modificar el lugar del SER característicamente occidental por un pensamiento latinoamericano inculturado¹⁵, es decir, fundado en el ESTAR (nosotros estamos) (Scannone, 1976; 1982). Así al postular al pueblo¹⁶ definido no por su pobreza, sino por su otredad radical, su externalidad; se produce ineluctablemente el cierre definitivo de la episteme moderna. No se trata de ubicarse en la dialéctica rico-pobre, sino en la otredad, y esto viene dado por la comunicación y el diálogo; que a su vez implica la ruptura epistémica de todo un modo histórico de conocer, pensar, vivir y sentir.

De modo que lo subyacente a la otredad es la relación¹⁷ comunicativa (nosotros-otredad), ésta como raíz epistémica no está representada por un concepto y no puede ser desarrollada como lógica discursiva. Su expresión viene dada por el mito y el símbolo, sólo la acción hermenéutica se le aproxima a manera de signo, como deconstrucción¹⁸. A la relación nos aproximamos a partir de la otredad, esto supone un conocer por relación. La lógica *gnosocitiva que implica esta episteme no radica en la lógica-sentido, sino en lo vivido* (Cordova, 1995), "... la relación vivida se inscribe -por decirlo y desdecirlo de alguna manera- en esa forma de vida que es el conocer, y ahí la comprendemos como epistémico central-dinámico de toda la matriz-episteme popular" (Moreno, 1995: 492).

Esto significa que la reciprocidad (*Gesenseitigkeit*), relación-comunicación no es un derivado, sino una entidad primera, que viene a marcar la distinción entre el yo y el tú, mediada a su vez por la autonomía y complejidad propia de cada persona. Moreno aduce que:

... siendo cada hombre un viviente-en-relación, la relación vivida es estructuralmente comunicante y no puede no comunicar. No hay afecto en solitario ni pensamiento en solitario... En la modernidad el diálogo no es pensable sino como acuerdo, consenso o aceptación. En el pueblo el diálogo se-vive-en la comprensión-afectividad aunque no se produzcan acuerdos. Lo afectivo conversa y dispone. El diálogo es comunicación: la comunicación en el pueblo es afectividad relacionante y relación afectivamente en que se conoce y se es conocido en la trama que con el Otro y en lo Otro, vivo-concibo-interpreto-produzco-actúo (1995: 483).

Así quisiéramos cerrar el ocaso de la racionalidad moderna, -produciendo una ruptura epistémica- no con conceptos y categorías, sino con la matriz epistemológica de todo un

- 15 La inculturación como proceso de evangelización a excepción de la experiencia paulina con los gentiles no se ha dado en ninguna otra parte del mundo, lo que se desarrolló fue una raza, detrás de la cruz, la espada. Para la sociología latinoamericana, y específicamente para los sociólogos implica valorar en sus contextos las diversas manifestaciones culturales, sin alterarlas, o como dice Quijano "a América Latina hay que leerla desde ella misma, desde sus heterogeneidades estructurales" (1989). Este intento ya lo hicieron algunos filósofos, pedagogos y literatos... Dussel, Scannone, Freire, García Márquez y Lezama Lima.
- 16 La inmersión implicativa, implicante e implicada en la vida del pueblo, en los gestos elementales de esa vida, nos permite acceder a la comprensión de esos gestos elementales, en diálogo-relación con lo vivido en nuestra cotidianidad (Navarro, 1995).
- 17 La relación con otras personas puede ser de egoísmo: puedo buscarme yo en el otro. De manera que la única relación genuina entre personas es a partir del amor, de la justicia, del ágape (Dussel, 1986; Maffesoli, 1990; Levinás, 1993; Buber, 1962; Geaveart, 1983).
- 18 Buber señala que "tú es un misterio inaferrable que no se somete a la experiencia científica. No se puede disponer del tú (otro). El tú no es nunca objeto..." (1962).

modo dominante e histórico de conocer-; para abrir otros espacios y otras epistemes¹⁹ (Vattimo, 1994), que hasta ahora habían sido marginadas, reprimidas y devaluadas. Postulamos así un saber popular e inculturado²⁰, no contra la modernidad, sino sencillamente OTRA. Desde ahí es posible construir una “*ciencia*” del hombre radicalmente distinta y heterotópica. Se pretende así el desarrollo de una sociología que parta de otra episteme, tan legítima como cualquier otra; el sustrato de esta episteme está justamente en la relación en comunión, no es un dato, sino un proyecto y una tarea, posible desde una episteme de la relación e imposible desde una manera de conocer que tenga como punto de partida al individuo²¹ (Moreno, 1995; Maffesoli, 1992).

Justamente, lo realmente importante de la crítica postmoderna es que abre la posibilidad de un pensamiento heterotópico y no homotópico²². Es el momento de danzar al filo del abismo al estilo nietzscheano. Hoy con la muerte de las utopías, merece la pena no resucitarlas, sino plantear otras búsquedas, otros caminos, la heterotopía puede ser esa posibilidad. Ejercitarse de este modo, implicaría una modificación radical de nuestros actos cognoscitivos y accesos a la realidad mostrada por la modernidad. Ese caminar permitiría optar por otras maneras de conocer y de vivir, otra humanidad, no sólo diferente, sino distinta.

En este sentido es una episteme liberadora ante cualquier proyecto individualista o masificante, que oprima al ser mismo del hombre al negarlo como relación y por tanto como proyecto de comunidad y comunión, alienándolo con el proyecto de individuo y masa (Moreno, 1995: 504).

En fin, refundados el sentido y el significado entre el investigador y la investigación, el tiempo y el espacio como variables complejas del análisis y el redimensionamiento de la objetividad, se produce de manera impostergable el reencatamiento del mundo (Wallerstein, 1996; Briceño-León y Sonntag, 1998; 1999; Alarcón, 2000), específicamente para el caso de

- 19 Ella es el riel por donde circula el vehículo de todo proceso y acto cognoscitivo. Proponemos una episteme desde la relación con el otro. Es decir, pensar desde otro lugar (Moreno, 1995).
- 20 La inculturación como proceso de evangelización a excepción de la experiencia paulina con los gentiles no se ha dado en ninguna otra parte del mundo, lo que se desarrolló fue una raza, detrás de la cruz, la espada. Para la sociología latinoamericana, y específicamente para los sociólogos implica valorar en sus contextos las diversas manifestaciones culturales, sin alterarlas, o como dice Quijano “a América Latina hay que leerla desde ella misma, desde sus heterogeneidades estructurales” (1989). Este intento ya lo hicieron algunos filósofos, pedagogos y literatos... Dussel, Scannone, Freire, García Márquez y Lezama Lima.
- 21 Cada persona es una relación singular y en este sentido en vez de individuo es mejor hablar de síngulo para señalar la distinción entre personas. La singularidad de cada persona-relación la hace no diferente sino distinta, otra, con una otredad irreductible a la mismidad a la que son reducidos los individuos. Mientras la individualidad es pensada como cuantitativa y sólo derivadamente en forma cuantitativa (Moreno, 1995). “Puede no ser inútil desarrollar las razones antropológicas, religiosas, políticas, estéticas, que han permitido, en culturas y momentos muy diversos, la manifestación de entidades alternativas al individuo. Estas podrán ser la masa, la comunidad, la tribu o el clan, no importa el término, la realidad designada es intangible, se trata de un estar juntos grupal que privilegia el todo sobre sus diversos componentes” (Maffesoli, 1992: 205).
- 22 Al consumarse el fin de la sociedad como noción analítica, al igual que el “agujero negro” muere para nuestro espacio-tiempo, para posibilitar el nacimiento en un nuevo tiempo-espacio o espacio tiempo complejo, la socialidad, otro mundo de vida distinto. (Charon, cit. por Maffesoli, 1990, Moreno, 1997, Rodríguez, 1997, Alarcón, 2000).

latinoamericana, una Sociología de la alteridad, fundada en la relación-comunicación y la analéctica²³ dusseliana.

CONCLUSIONES. FIN DE ESCENAS...

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que el pensamiento social científico, se inicia en América Latina y el Caribe, después de la Segunda Guerra Mundial, teniendo como fundamento epistemológico el paradigma moderno (empirismo metodológico) positivista newtoniano, de corte europeo y norteamericano. Bajo esta fundamentación, nació la Sociología como ciencia y profesión, ciencia de la racionalización del Estado (estadocéntricas) y del desarrollo moderno. Estos rasgos marcaron todo el desarrollo de las diversas lecturas sociológicas (Dualismo Estructural, Dualismo Modernizante, Dualismo estructural Cepaliano, Teoría Cepalina del Desarrollo, Endogenismo, Neodesarrollismo, Teoría de la Dependencia), que se produjeron en latinoamérica; deslegitimando todo el pensamiento anteriormente producido como conocimiento sociológico. Dado que la búsqueda de estas Sociologías, indistintamente de su orientación epistemológica consistió fundamentalmente en explicar los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que iban a configurar las nacientes regiones latinoamericanas, en conceptualizarlos y en darles sistematización teórica, con el objeto de encontrar instrumentos o herramientas que le permitieran intervenir en dichos procesos.

Por otra parte, a mediados de la llamada década perdida (años ochenta) aparece de manera más relevante la cuestión de la crisis de la sociología, expresada en una crisis teórica, epistemológica, interpretativa y de paradigma. Crisis también vinculada a las transformaciones del Sistema Capitalista Mundial; expresada en el fenómeno de la globalización y la aparición del neoliberalismo, como modelo económico hegemónico globalizante, que desfigura la estructura del llamado Estado del compromiso nacional popular. A esto además, hay que agregarle el embate modernidad-postmodernidad, expresada en el fin de los metarrelatos y la aparición de otros actores (ONG's, Empresas Transnacionales, Agencias Financieras Multilaterales).

Esta problemática se manifestó en la sociología latinoamericana, fundamentalmente por dos razones: Una, vinculada con el fracaso en la búsqueda del desarrollo nacional autónomo, y la otra, relacionada con la imposibilidad de interpretar las dinámicas sociales de nuestras realidades híbridas. Es decir, la sociología latinoamericana no logró ni el desarrollo, ni la modernización, ni el crecimiento económico, ni la dependencia (Torres Rivas, 1990).

23 "Hablo de analéctica aplicado al conocimiento de la trascendencia propia del futuro y personalidad del pueblo latinoamericano... De lo que se trata ahora es de un método (o del explícito dominio de las condiciones de posibilidad) que parte desde el Otro como libre, como un más allá del sistema de la Totalidad, que parte entonces desde su palabra, desde la revelación del Otro y que, confiando en su palabra, obra, trabaja, sirve, crea. El método ana-léctico es el pasaje al justo crecimiento de la totalidad desde el Otro y para servirle (al Otro) creativamente... Feuerbach tenía razón, la verdadera dialéctica (hay entonces una falsa) parte del diálogo del otro y no del pensador solitario consigo mismo. La verdadera dialéctica tiene un punto de apoyo analéctico (es un movimiento analéctico); mientras que la falsa, la dominante e inmoral dialéctica, es simplemente un movimiento conquistador: dia-léctico. Lo propio del método ana-léctico es que es intrínsecamente ético y no meramente teórico. Es decir, la aceptación del Otro como otro significa ya una opción ética, una elección y un compromiso moral: es necesario negarse como totalidad, afirmarse como finito, ser ateo del fundamento como Identidad" (Dussel, 1973; 1988: 161, 163).

De esta manera llegamos a un ambiente de incertidumbres, de complejidades, de contingencias, o de búsqueda de una sociología distinta y latinoamericana, que nos permita superar la crisis. Si bien es cierto, que la sociología latinoamericana desde hace más de una década atraviesa una crisis teórica y epistemológica, no es menos cierto, que muchos estudiosos y concedores del tema han comenzado a desarrollar sus propuestas. De modo que en estos momentos de desafíos, podemos construir heurísticamente una sociología distinta, capaz de leer lo complejo y lo contingente, en donde lo central y sustantivo, ya no serán las estructuras ni los estados, sino el sujeto, el otro. En donde lo heterotópico formacio por las estructuras de la acción y la comunicación sea lo más predominante, y el lugar (topus) de la episteme sea el sujeto comunitario. Finalmente es desde ese lugar (topus) que hay que comenzar a desarrollar LA OTRA SOCIOLOGÍA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCON, Luis. (1995, Julio): "El fin de las utopías o de cómo repensar al hombre". Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología y Antropología. Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.
- _____ (1996, Noviembre): "Aproximación a una sociología de la postmodernidad". Ponencia presentada en el I TALLER CIENTIFICO INTERNACIONAL «SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI». Universidad Camilo Cienfuegos, Matarzas, Cuba.
- _____ (1997): "Tres enfoques acerca del fenómeno de la globalización". (mimeo). Trabajo presentado ante la Cátedra Problemática Económica de Venezuela, Licenciatura en Sociología. Escuela de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente Cumaná.
- _____ (2000-Mayo): "Final y Comienzo: La sociología clásica y la Otra Sociología". Ensayo aprobado para ser expuesto en las Jornadas de Promoción a la Investigación Científica, Humanística y Tecnológica. Universidad Nacional Abierta (UNA) Caracas del 16 al 19 de mayo.
- _____ (2000-Julio): "Reencantamiento del mundo... ¿El diálogo entre las Ciencias y las Humanidades. Es posible: desde dónde?". Ensayo aprobado para ser expuesto en "VI Congreso/Sesión de Trabajo sobre las Relaciones entre las Ciencias y las Humanidades". Institute Ometeca, IVIC, UDO, CONICIT. Cumaná del 2 al 7 de julio.
- ALARCÓN, L. y GÓMEZ, I. (1999): "El Pensamiento postmoderno como línea de fuga". Página Latinoamericana de Filosofía. Nº 5, abril. Disponible en <http://www.ngweb.com/latino/il/nrocin/5alarcon.htm>.
- ALARCÓN, L. y GÓMEZ, I. (1999): "La posmodernidad como un subproducto de la modernidad dominante". Publicado en la *GATTUNNGSWESEN: Sociological Pág.e*. Disponible en: <http://members.es.tripod.De/ Daniel- sociologo/escrito.htm>. modernidad. Trento.
- ALARCÓN, L. y RAMÍREZ A. (1999, Junio) "Globalización exclusión y salud". Ponencia presentada en el V CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES Y MEDICINA. Forlamar del 7 al 11 de Junio de 1999.
- ANDRADE CARREÑO, Alfredo. (1998): "Campos científicos y desarrollo teórico en la investigación sociológica mexicana". ESPACIO ABIERTO, Cuaderno Venezolano de Sociología, LUZ. Venezuela, Vol. 7, Nº 3: 347-385.
- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA. (1997, Septiembre). ALAS: "Por una democracia sin exclusiones y sin excluidos". Disponible en: www.usp.br/filch/alas XXI/w2 estatu.html.
- ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA. (1996) (ISA) Cartas del Presidente Nº 5. "La Sociología en una encrucijada intelectual". Disponible en: <http://www.ucm.es/info/isa/sp/index/htm>.
- ARIAS, Fidias. (1997): *El proyecto de investigación. Guía para su elaboración*. Episteme. Caracas.
- ARICÓ, José. (1988): *La cola del diablo, itinerario de Antonio Gramsci en América Latina*. Nueva Sociedad. Caracas.
- BAMBIRRA, Vania. (1974): *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI. México.
- BEINSTEIN, Jorge. (1999): "La declinación de la economía global. De la postergación global de la crisis a la crisis general de la globalización". Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe. La Habana. Cuba.

- BUBER, Martín. (1962): *Das Problem des Menschen*. München.
- BRICEÑO-LEÓN, R. y HEINZ, S. (1998): *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Nueva Sociedad. Caracas.
- BRICEÑO-LEÓN, R. y HEINZ, S. (1999): *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Nueva Sociedad. Caracas.
- CAMEJO RON, Yrayma. (1996): *El debate actual en las ciencias sociales Latinoamericanas*. FACES-UCV, Biblioteca Nacional. Caracas.
- CATHALIFAUD, Marcelo. (1997): "Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas". *Revista Cinta de Moebio*. N° 2. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/02/frames32.htm>
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, Enzo. (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. México.
- CARDOZO, Elsa. (1998): "Las relaciones internacionales y nuestros mapas superpuestos". Papel de trabajo. Doctorado en Ciencias Sociales. FACES. UCV.
- CASTRO, Gregorio. (1998): "Las perspectivas de cambio para entrar al Siglo XXI: Retos, Tareas y Propuestas. (Una redefinición del compromiso desde una resignificación del campo del saber sobre lo social)." *ESPACIO ABIERTO*, Cuaderno Venezolano de Sociología, LUZ. Venezuela, Vol. 7, N° 1: 82-107.
- _____. (1998): "La Sociología frente al próximo milenio". *ESPACIO ABIERTO*, Cuaderno Venezolano de Sociología, LUZ. Venezuela, Vol. 7, N° 3: 385-416.
- _____. (1988): "Sociólogos y Sociología en Venezuela". UNESCO y Fondo Editorial Tropikos. Caracas.
- CIORAN, E. (1976): *Contra la historia*. Tusquest. Barcelona.
- COLLADO MELLA, Fernando. (1999): "Las paradojas de la contingencia para las ciencias sociales". Ponencia presentada en el XXII ALAS. Universidad de Concepción del 12 al 16 de octubre. Chile
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (1990): *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile.
- _____. (1995): "Panorama social de América Latina". Disponible en www.eclac.cl/publicaciones/ps_95.
- CORAGGIO, José Luis. (1994): "Desarrollo humano y política educativa en la ciudad latinoamericana". En *La Piragua Revista Latinoamericana de Educación y Política*, Chile, N° 9, CEAAL, II semestre.
- _____. (1995-Junio): "Las Propuestas del Banco Mundial para la educación. ¿Sentido oculto o problemas de concepción?". Ponencia presentada en el Seminario "O Banco Mundial e as Política de Educacao no Brasil", organizado por Acao Educativa, Sao Paulo, Brasil.
- _____. (1999): "Educación para la participación y la democratización". En *La Piragua*, Revista Latinoamericana de Educación y Política. Chile, N° 5. CEAAL, II semestre.
- CORTINA, Adela. (1985): Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Sígueme. Salamanca.
- CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. (1997 Noviembre) CLACSO: "Balance y Perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe". Disponible en: www.clacso.edu.ar; clacso.edu.org.
- CÓRDOVA, Víctor. (1995): *Hacia una Sociología de lo vivido*. Fondo Editorial Tropykos-FACES-UCV. Caracas.
- CUEVA, Agustín. (1993): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI. México.
- CHAVES TESSER, Carmen. (1999): "El debate teórico actual". Más allá de la pos-modernidad. El discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana. Miletó. Madrid: (7-22).
- DAMIANI, LUIS. (1991): Dimensiones fundamentales del Iter Intelectual y Político de Antonio Gramsci. FACES-UCV. Caracas.
- DELEUZE, Gilles. (1994): *Mil mesetas (Capitalismo y Esquizofrenia)* Pre-textos. Valencia, España.
- DRUCKER, Peter. (1994): *La sociedad postcapitalista*. Norma. Bogotá, Colombia.

- DUSSEL, Enrique. (1973): *Para una ética de la liberación Latinoamericana*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- _____ (1983): *Praxis latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Nueva América, Bogotá.
- _____ (1988): *Introducción a la Filosofía de la Liberación*. Nueva América. Bogotá.
- _____ (1986): *Ética Comunitaria*. Paulinas. Sao Paulo.
- ELÍAS, Norbert. (1994): *Conocimiento y poder*. La piqueta. Madrid.
- FOLLARI, Roberto. (1989): *Interdisciplinariedad, los avatares de la ideología*. UAM. AZCAPOTZALCO, México.
- FURTADO, Celso. (1982): "Transnacionalización e Monetarismo." *Revista de Economía Política*. Nº 1. Madrid.
- FLEURY, Sonia. (1998): "Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90." *Revista Nueva Sociedad*. Caracas, Nº 156: 72-93.
- FREIRE, Paulo. (1979): *La Educación como Práctica de la Libertad*. Siglo Veintiuno Editores. Bogotá, Colombia.
- FREIRE, Paulo. (1988): *¿Extensión o Comunicación?* Siglo XXI. México.
- FROMM, Erich. (1981): *El Miedo a la Libertad*. Circulo de lectores. Bogotá, Colombia.
- GEVAERT, Joseph. (1983): *El problema del Hombre*. Sígueme. Salamanca.
- GERMANI, Gino. (1964): "Clases populares y democracia representativa". En la *Industrialización en América Latina*. Kahl, J. (ed). Fondo de Cultura Económica. México: 274-306.
- GERMANI, Gino. (1965): "Estrategia para Estimular la movilidad Social". En la *Industrialización en América Latina*. Kahl, J. (ed). Fondo de Cultura Económica. México: 469-487.
- GÓMEZ, I y ALARCÓN, L. (1998): *La Socialidad de la comunicación*. CHASQUI. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Quito-Ecuador. Nº 64. 36-37.
- _____ "La globalización y los cambios en la gestión de la política social venezolana, a partir de la Agenda Venezuela". Aprobado para su publicación en la *Revista Saber* (Revista Científica del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente) Volumen II, Nº 2, correspondiente al período julio-diciembre del año 1999.
- GÓMEZJARA, Francisco. (1992): "El papel de la sociología frente a los Modelos de la nueva derecha y la postmodernidad y su compromiso con los actuales sujetos sociales." *FERMENTUM*. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. ULA. Mérida, Nº 3: 77-98.
- HABERMAS, Jürgen. (1998): *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. Buenos Aires.
- HINKELAMMERT, Franz. (1987): *Democracia y totalitarismo*. DEI. San José de Costa Rica.
- HOCHMAN, H y MONTERO, M. (1986): *Investigación documental. Técnicas y procedimientos*. Panapo. Caracas.
- HOPENHAYN, Martín. (1992): "¿Pensar lo Social sin Planificación ni Revolución?". *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Nº 48: 137-148.
- HURTADO, M. y NIEVES, N. (s.f.): *Crisis y proyectos: el grave dilema de las ciencias sociales*. Fondo editorial Tropykos. UCV. Caracas.
- IBAÑEZ RODRÍGUEZ, José. (1992): *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método*. Taurus Humanidades. España.
- INGROSSO, M. (1973): *Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana*". De *Mariátegui a Gunder Frank*. Anagrama. Barcelona.
- JITRIK, Noé. (1987): *Temas de Teoría*. Premiá. México.
- KESTING, Hanno. (1959): *Geschichtsphilosophie und Weltbuergerkrieg*. Winter Verlag. Heidelberg.
- KÜHN, T. (1997): *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. F.C.E. Santiago de Chile.
- LANDER, Edgardo. (1990): "Retos del Pensamiento Crítico Latinoamericano en la década de los noventa". UCV. Cuadernos departamentales. Caracas.
- _____ (1997): "Las Ciencias Sociales en el Atolladero". *Revista Nueva Sociedad*. Caracas, Nº 150: 17-23.

- LANZ, Rigoberto. (1991): *Cuando Todo se Derrumba, Crítica de la Razón Ilustrada*. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- _____ (1998): "La Sociología que viene. Pensar después de la Posmodernidad". en Sonntag y Briceño (eds). *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Nueva Sociedad, Caracas: (79-85).
- LECHNER, Norbert. (1980): "La teoría y la práctica de la política". Estudios Centroamericanos. El Salvador.
- _____ (1988): "Los Desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina". Trabajo presentado para la Reunión Informal de Consulta para evaluar resultados del Gran Programa I, 1986-1987, e identificar estudios prospectivos prioritarios de la región. UNESCO.
- _____ (1977): *Los patios interiores de la democracia*. FLACSO. Santiago de Chile.
- LEVINÁS, Emmanuel. (1993): *El Tiempo y el Otro*. Paidós. México.
- LIPOVETSKY, Gilles. (1986): *L'Ére du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Gallimard. Paris.
- LÓPEZ, Abilio. (s.f): *Investigación y conocimiento*. C.E.D. Col. Vive Sucre. Cumaná. Venezuela.
- LYOTARD, J.F. (1979): *La condition post-moderne*. Minuit. Paris.
- LYOTARD, J.F. (1992): *La Postmodernidad explicada a los niños*. Gedisa. Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel. (1992): *La Violencia Totalitaria*. Herder. Barcelona, España.
- _____ (1994): *En Torno a la Posmodernidad*. Anthropos. Bogotá, Colombia.
- _____ (1990): *El tiempo de Las Tribus*. Icaria. Barcelona.
- MANSILLA, H.C.F. (1990): "Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina". Revista *Nueva Sociedad*. Caracas, N° 108: 134-144.
- MARCUSE, Herbert. (1969): *El Fin de la Utopía*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- MARINI, Mauro. (1974): *Dialéctica de la Dependencia*. Era. México.
- MARTINEZ, Miguel. (1993): *El Paradigma Emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Colección Límites de la Ciencia. Vol. 29. Gedisa. Barcelona.
- MARX, Carlos. (1990): *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Siglo XXI. México.
- MIRES, Fernando. (1993): *El Discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- MONETA, C. y QUENÁN, C. (1994): *Las reglas del juego*. Corregidor. Argentina.
- MORENO, Alejandro. (1995): *El Aro y la Trama, Episteme, Modernidad y Pueblo*. Centro de Investigaciones Populares. Caracas.
- _____ (1997): "Desencuentro de Mundos". Revista *Heterotopía*. N° 6: (11-37). Caracas.
- _____ (1993): "El modo de ser del venezolano", en Revista *Aripo*. N° 1. Cumaná.
- MUJICA, Michel. (1991): *Antonio Gramsci, Hegemonía, Socialismo y Democracia en el Ordine Nuovo y los Quaderni*. FACES-UCV. Caracas.
- MILLS, Wright. (1987): *La Imagen Sociológica*. Fondo de Cultura Económica. México.
- NAVARRO, Rafael. (1995): "De la relación como realidad al curriculum comunitario: ¿Heterotopía posible en el mundo de vida popular?". Revista *Heterotopía*. N° 5: (44-60).
- PALMA, Diego. (1992): "Los desafíos de la Educación en América en América Latina. La Agenda vista desde la educación popular". En *La Piragua*, Revista Latinoamericana de Educación y Política. Chile, N° 4. CEAAL, I semestre.
- PEREZ, Carlota. (1991): "Nuevo Patrón tecnológico y educación superior: una aproximación desde la empresa". En *Retos Científicos y Tecnológicos*. Vol. 3. UNESCO, Caracas.
- PINTO, Anibal. (1985): "Concentración del Progreso Técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano". En *Inflación: raíces estructurales*, Serie Lecturas del FCE, México: (39-40).

- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1988): "Una Visión Prospectiva de las Ciencias Sociales en América Latina." Trabajo presentado para la Reunión Informal de Consulta para evaluar resultados del Gran Programa I, 1986-1987, e identificar estudios prospectivos prioritarios de la región. UNESCO, Caracas.
- _____ (1989): "La Múltiple Transformación del Estado Latinoamericano." Revista *Nueva Sociedad*. Caracas, N° 104: 88-94.
- POULANTZAS, Nicos. (1979): *Estado, Poder y Socialismo*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- QUEZADA PASTRÁN, Freddy. (s.f): *Modernidad y Postmodernidad en América Latina*.
- QUIJANO, Aníbal et al., (1989): "¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe Ante el Nuevo Siglo". UNESCO. *Nueva Sociedad*. Caracas.
- RAMOS, Olga (1997): "Educación, Ciencia y Tecnología". En *Ideas para el Debate Educativo*, Fundainved-Consejo Nacional de Educación, Caracas (179-197).
- RIVERA, Marcia. (1996, Agosto): "Hacia nuevas articulaciones en la relación estado-sociedad en materia de políticas sociales." Ponencia presentada en la Reunión Técnica sobre el Monitoreo de las Metas a favor de la Infancia del Compromiso de Nariño Antigua, Guatemala.
- REYNA, Juan. (1988): "Las Ciencias Sociales en América Latina Hacia el año 2000. Una Prospectiva Institucional." Trabajo presentado para la Reunión Informal de Consulta para evaluar resultados del Gran Programa I, 1986-1987, e identificar estudios prospectivos prioritarios de la región. UNESCO. Caracas.
- ROBLES, Fernando. (1999): "Los Sujetos y la Cotidianidad, elementos para una microsociología de lo contemporáneo". *Sociedad Hoy*. Universidad de Concepción. Chile.
- ROBLES, Fernando. (2000): "El problema de la complejidad y el teorema de la doble contingencia. El núcleo del orden social en la autopoiesis indexical". Mimeo.
- RODRÍGUEZ, Francisco. (1997): "Ideología, Poder y Desarrollo Teórico en América Latina". Mimeo.
- RODRÍGUEZ, William. (1997): "La Implicación Investigativa". Revista *Heterotopía*. N° 6: (39-52).
- _____ (1995): "La producción del conocimiento desde un grupo de investigación: El Centro de Investigaciones Populares (CIP)". Revista *Heterotopía*. N° 5: (61-80).
- ROITMAN, Marcos. (1995, Julio): "Las Maldiciones de la Sociología Latinoamericana". Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología y Antropología. Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.
- _____ (1996): *Democracia y política en América Latina*. Cendes. UCV. Caracas.
- SAVATER, Fernando. (1993): *Ética para Amador*. Ariel. Barcelona, España.
- SEGRERA, Francisco. (1998): "La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe" en Sonntag y Briceño (eds). *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Nueva Sociedad, Caracas. (57-65).
- SCANNONE, Juan Carlos. (1976): "Trascendencia, Praxis Liberadora y lenguaje". En *Teología de la Liberación y Praxis Popular*. Sígueme. Salamanca.
- _____ (1982): "Sabiduría, Filosofía, Inculturación". Revista *Stromata*. Argentina, julio-diciembre. N° 4: 317-327.
- _____ (1990): "La cuestión del método de una Filosofía Latinoamericana". Revista *Stromata*. Argentina, enero-julio: 75-81.
- _____ (1991): "Nueva Modernidad Adveniente y Cultura Emergente en América Latina". Revista *Stromata*. Argentina, enero-julio: 145-191
- SOSA, Raquel. (1998): "Los retos de la sociología latinoamericana: algo de lo que tenemos, algo de lo que buscamos". en Sonntag y Briceño (eds). *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Nueva Sociedad, Caracas. (51-55).
- SONNTAG, Heinz. (1988): *Duda/ Certeza/ Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. UNESCO-Nueva Sociedad. Caracas.
- _____ (1989): *¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe ante el Nuevo Siglo*. UNESCO-Nueva Sociedad. Caracas.

- SOTELO, Adrián. (1990): "Génesis y actualidad de la teoría marxista de la dependencia". Estudios Latinoamericanos N° 11, 12, 13. CELA-FCP y S, México.
- _____ (1999): "La crisis de los paradigmas y la teoría de dependencia en América Latina". Disponible en: <http://www.uniovi.es/~files/p>
- TOMASSINI, Luciano.(1995). *Las relaciones Internacionales en un mundo posmoderno*. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.
- TOURAINE, Alain. (1994): *Crítica de la Modernidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1989): "Los Problemas de una Sociología propia en América Latina." *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM. México, N° 3: 4-22.
- _____ (1984): *Le retour de l'acteur*. Paris.
- TORRES RIVAS, Edelberto. (1990): "Las ciencias sociales vitas de nuevo". *Revista Nueva Sociedad*. Caracas, N° 108: 18-27.
- VATTIMO, Gianni Et al.. (1994): "En Torno a la Posmodernidad. Anthropos. Bogotá, Colombia.
- VERGARA, Jorge. (1995, Julio): "La Crisis Teórica de la Sociología Latinoamericana y la Formación del Sociólogo". Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología y Antropología. Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.
- _____ (1996): *Las Ciencias Sociales y la Búsqueda de una Sociedad Justa*. Cuadernos del CENDES. Caracas, N° 34: 21-37.
- VESSURI, Hebe. (1996): "Pertinencia de la Educación Superior Latinoamericana a finales del siglo XX". En *Revista Nueva Sociedad*. Caracas N° 146, (102-121).
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1996): *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI. España.
- _____ (1998): "Diferenciación y reconstrucción en las ciencias sociales". Carta N° 7. ISA. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/isa/canada.htm>
- WEBER, Max. (1973): *nsayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu. Buenos Aires.
- _____ (1984): *Economía y Sociedad*. F.C.E. México.
- ZEMELMAN, Hugo. (1993): "Sobre Bloqueo Histórico y Utopía en Latinoamérica." *Revista Problemas del Desarrollo*. México, N° 95: 15-24.
- _____ (1995): *Determinismo y Alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina*. Nueva Sociedad. Caracas.
- ZEITLIN, IRVING. (1982): *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.



La Reconstrucción de la Utopía

Todo parece llegar a su fin: fin de la historia para unos, fin de las ideologías para otros, fin de milenio para todos. En un mundo regido por el realismo político de la visión a corto plazo, la palabra utopía ha pasado a ser sinónimo de sueño o de quimera irrealizable. Sin embargo, pese a las amenazas del “pensamiento único” y a la dicotomía entre globalización y reivindicación de particularismos, resulta urgente recuperar el poder del imaginario utópico.

La reconstrucción de la utopía propone, a partir de una visión abierta y dinámica de la función utópica a través de la historia, las bases para concebir “otros” futuros posibles, lejos de la perspectiva consensual que caracteriza el presente. Apoyado en modelos utópicos que han marcado la historia de América Latina y en la fuerza movilizadora del mito de la Tierra Prometida, la reflexión de **Fernando Ainsa** invita a la impostergable reconciliación de la utopía con los principios del pluralismo cultural, la diversidad creadora y una libertad fundada en la solidaridad. En sus páginas nos propone una utopía que, más que sentar las bases del “ser ideal del Estado” con la que ha estado tradicionalmente asociada, contribuya al “estado ideal del ser”, esa olvidada dimensión de “querer lo imposible” que caracteriza lo mejor de la condición humana.